

# INTERCIENCIA, LA REVISTA DE LOS GLADIADORES CIENTÍFICOS DE LA REGIÓN

Me complace iniciar estas palabras con un cordial saludo a la familia de INTERCIENCIA, una congregación de académicos, investigadores, gestores de ciencia y autores que, con inquebrantable generosidad, divulgan sus criterios y avances. Durante casi medio siglo, esta plataforma ha sido testigo y medio de difusión de la adaptabilidad y resistencia de la ciencia latinoamericana ante una realidad siempre en movimiento y frecuentemente turbulenta.

En un continente caracterizado por desafíos económicos, crecientes brechas sociales y un incansable empeño por acceder a avances tecnológicos propulsados por naciones consideradas "desarrolladas", publicaciones como INTERCIENCIA adquieren una relevancia inusitada. Son más que simples revistas, son bastiones de multidisciplinariedad, rigor en la revisión por pares y, sobre todo, integridad editorial. Es digno de admiración cómo revistas como esta se sostienen y prosperan sin depender del respaldo financiero de entidades gubernamentales o no gubernamentales, con el apoyo permanente de los autores.

La ciencia, en tiempos difíciles, trasciende ser un simple instrumento de descubrimiento; se convierte en un puente hacia la equidad y el bienestar. Pero, en nuestra región, la presión es palpable para los científicos de alinearse con temáticas de resonancia global, muchas veces dejando en segundo plano investigaciones regionales de vital importancia para nuestras comunidades.

En este escenario, las revistas científicas latinoamericanas se erigen como guardianas de nuestra autenticidad y necesidades, desafiando la noción de que solo lo que es "global" es valioso y reafirmando la esencia y relevancia de lo local y contextual.

Es lamentable y desalentador observar cómo, en numerosas ocasiones, nuestros aportes son menospreciados por entidades que deberían ser sus principales valedores, escudándose en la supuesta superioridad de revistas de alta indexación. No comprenden que el impacto real y duradero radica en cómo la ciencia beneficia directamente a nuestras sociedades.

Recuerdo vivamente el año 1990 cuando INTERCIENCIA lanzó un número especial sobre grandes ríos, una edición que marcó un hito en el estudio de cuencas y que recibió reconocimiento y citas a nivel global. Esto reafirma que la pertinencia no es exclusiva de las publicaciones de naciones predominantes.

En una era repleta de desafíos, desde crisis sanitarias hasta tensiones políticas y socioeconómicas, la ciencia debe

estar íntimamente ligada a las realidades de nuestra gente. Cada vez es más evidente que no somos dueños absolutos de la naturaleza, sino meros custodios temporales de un legado que pertenece a las futuras generaciones. Es imperativo entonces respaldar con determinación la investigación regional, en donde ríos y humedales se convierten no solo en reflejo de nuestra gestión ambiental, sino también en sensores de cambios globales y regionales. Los ríos, como los percibía Sioli, son las arterias del paisaje, de un paisaje en que varios países han instalado sus civilizaciones, y comparten los beneficios del agua y de la vía fluvial. Son intermediarios entre el agua de las nubes y del mar, son agua joven accesible a todas las actividades humanas.

Con más de tres millones de kilómetros cuadrados de humedales aún preservados, Iberoamérica tiene una responsabilidad única en el campo de las ciencias ambientales. La misión es clara: hallar y aplicar estrategias de desarrollo sostenible en armonía con la naturaleza. Esto implica reconocer que las sociedades humanas son una parte activa de la biosfera, la de mayor capacidad de transformación y por eso, el objetivo no debe dirigirse a dominar la naturaleza, sino a comprenderla, conocer los límites para distintas formas de aprovechamiento, diagramar los sistemas productivos contemplando situaciones extremas como pueden ser sequías prolongadas e inundaciones, diagramar el aprovechamiento pesquero sin caer en sobrepesca, generar una educación ambiental basada en distintas escalas espaciales y temporales. Los investigadores deben asumir su función de referentes socioambientales, contribuyendo también, con los medios de difusión masiva, además de sus aportes en revistas especializadas.

Celebro a INTERCIENCIA y a otras buenas revistas científicas latinoamericanas. En tiempos convulsos, son la voz y el alma de una comunidad que busca no solo comprensión, sino soluciones reales y transformadoras en armonía con el ambiente.

La lectura de sucesivos números de esta serie de cinco décadas deja la imagen que nuestros investigadores son gladiadores en un mundo científico con numerosas dificultades, con el compromiso y el afán de compartir conocimientos y criterios que nos lleven a un mundo mejor.

JUAN JOSÉ NEIFF

Centro de Ecología Aplicada del Litoral  
(CONICET – Universidad Nacional de Nordeste, Argentina)